

De esta manera ellos llenarán su objeto, y harán un positivo bien al país.

✓ Gobierno. 9663

Si los hombres y las sociedades no fuesen mas que meras inteligencias, no hay duda que la religión, la filosofía y la moral bastarian para regirlos y gobernarlos. Pero como los hombres y las sociedades son al contrario unos seres á un mismo tiempo inteligentes y corporales, es moral y físicamente imposible que vivan unidos, y sean administrados por verdades principios y leyes puramente intelectuales y de raciocinio.

(FRITOT.)

La ciencia de gobernar bien á los hombres y de hacer prosperar á las naciones, parece que no debe ser cosa muy facil; pues á primera vista se advierte que hay muchas y diversificadas circunstancias á que atender, muchos elementos fijos y variables que combinar; por esto será seguramente que en aquellos afortunados países, en donde los legisladores y los gobernantes tienen constantemente en mira el incremento de la felicidad social, se procede con tanto pulso y meditacion en la confeccion de las leyes, en el arreglo de los negocios interiores, en la decision de todas las cuestiones políticas. En efecto, la razon sola no basta, que no es facil sino á fuerza de observaciones prácticas, de ensayos repetidos y prudentes atemperar las instituciones y leyes á las circunstancias particulares físicas, y morales de un pueblo; y muchas escrituras juiciosas é ilustradas han corroborado estas ideas con sus doctrinas.

Mas á pesar de lo complicado y arduo que es gobernar á los hombres, de nada observamos que se discorra y se habla con mas arrogancia y facilidad que de política y de ciencia administrativa: en ningunos otros asuntos nos habla mas pronto y con mas presunción. Este cobardía á su placer las disposiciones de una ley, que acaba de haber costado muchas vigilias á los que la concibieron, y califica segun su capricho los talentos y hasta las intenciones del legislador: aquel se disgusta de que el gobierno haya dictado ciertas providencias, y se detiene en escatimarlas á fondo las satiriza y condena: en concepto de una constitucion está llena de vacíos y de absurdidades, y quiza no la ha leydo una sola vez: otro escarnece y vitupera la actual organizacion política, sin dar la razon por qué juzga preferible el sistema peregrino que se ha forjado en su cabeza. Sin molestia, sin riesgo y sin responsabilidad, cada cual arregla el mundo á su modo: no faltará quien poseido de un orgullo fatuo se queje si mismo: ¡que bien marcharian los negocios si se colocasen en tal destino; si me llamaran á ser ministro, tal secretario!

Por esto desconocemos el derecho precioso que tienen los miembros de una sociedad libre para intervenir en los asuntos políticos, y por consiguiente para discutir y hablar sobre ellos. Nada sería mas grato, y mas útil á nuestro país que el que todos se interesaran por lo que á todos interesa. Tampoco pretenden que se reprima el inocente charlatanismo ó la vanidad de algunos, de otro modo que con la mejora de la educacion y la difusion de las luces, que son las verdaderas bases naturales. La malevolencia de muchos, que en su posicion social ejercen influencia sobre la opini-

on, y con ella la estravian voluntariamente: la necesidad cada dia mas imperiosa, de que se avancen las instituciones políticas y se cumplan y ejecuten las leyes sean buenas ó malas la ligereza con que se procede de hecho en materias delicadas, por consecuencia de un habito vicioso, y tal vez con las intenciones mas reprobadas: esto es lo que mueve nuestra censura, lo que motiva las observaciones que dejamos estampadas. Quien por otra parte ignora que esas mismas imprudentes mutaciones hijas de la malicia, de la ignorancia ó de la presunción pueden servir de pretexto para desmoralizar el gobierno, deprimir las autoridades, y fomentar nuevos trastornos?

En cuanto á la critica que se hace de los actos administrativos, de la conducta oficial de los funcionarios públicos, cualquiera que sea su categoría, lo que únicamente nos interesa es un justo mérito. La censura, bien empleada, es utilísima por que, al mismo tiempo que obliga á los gobernantes á meditar sus providencias y á no traspasar la linea de sus atribuciones, los corrige sin ofenderlos ni desacreditarlos, ilustrandolos en sus complicados trabajos mal empleada, ó es un elemento de disociacion, ó una arma inútil por el acaloramiento excesivo del brazo que la maneja. Nada parece mas racional y provechoso que apoyar á los encargados del poder cuando obran recta y atentamente, cooperar en este caso á sus miras y aumentar influjo; cuando por error ó voluntad se extravían, enseñeales el buen camino, ataqueles con las armas de la razon y de la ley, y con república energía manifiesteles sus desaciertos.

Un gobierno electivo, alternativo y responsable, como es por fortuna el nuestro, no necesita de una oposicion sistematizada para marchar bien: ni creemos tampoco que este invento de la moderna táctica, con venga de una manera absoluta en pais alguno. La censura oportuna y prudente, es indispensable que exista, pues sin ella no habria un freno bastante poderoso para refrenar los abusos de los mandatarios ni una cortapiza suficiente que sirviese de antemural á las libertades públicas.

Examinense, analicense pues francamente los actos legislativos, las providencias de los gobernantes; indíquense los defectos é inconvenientes de las leyes; pero procedase siempre con cautela y moderacion, sin olvidarse de lo que importa cumplir águellas. Pero despopularizar á un gobierno que se esfuerza por llevar sus deberes, y que se interesa vivamente en fomentar la dicha pública, no es patriotismo pues bien pueden censurarse sus medidas administrativas, sin quitarle la fuerza moral en la que debe apoyarse.

Por fortuna de la patria la mayoría de la poblacion granadina no solo ama por conviccion el sistema de gobierno establecido, sino que se adhiera á él como á la tabla que debe salvarla de los naufragios que puedan amenazarla. Pero la triste esperancia de los pasados males, no permite á ningún patriota, que apetece la paz, el orden y el bienestar futuros del país, llevar sus miradas al porvenir sin algún género de inquietud. Sin embargo que es altamente satisfactorio el aspecto banquero que presentan los negocios públicos; que los pueblos gozan de una tranquilidad perfecta después de tantas vicisitudes; que estan regidos por hombres de su confianza, con todo, al considerar su suerte ventidera, casi involuntariamente nos decimos: si tendrán lugar entre nosotros nuevas calamidades nuevas conspiraciones? Por esto importa mucho que los buenos ciudadanos se interesen en fiscalizar en los espí-

ver el seno de la ley